



Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

Algunas posibles incidencias de Ov. Tr. 4, 10 en los prólogos y epílogos de los Libros III y IV de las *Fábulas* de Fedro

Lucía García Almeida

Universidad Nacional de Mar del Plata

garcia.almeida.lucia@gmail.com

Resumen

Fedro realiza a lo largo de su obra un esfuerzo consciente y prolongado por obtener un lugar, que cree merecido, como recreador latino del género fabulístico. A partir del epílogo del L. II de sus *Fábulas*, el poeta da cuenta de un cambio en su posición como escritor y un incremento de la recepción de su obra en los círculos letrados. En el prólogo del L. IV declara que su esfuerzo se ha visto recompensado, porque ya sus obras eran copiadas y leídas.

Por su parte Ovidio en Tr. 4, 10 declara que, gracias a la Musa, tiene un lugar destacado en el Helicón e, inmune a la Envidia, ha conseguido en vida un renombre por su obra.

En esta ponencia, mediante la identificación de recurrencias léxicas y analogías estructurales, se explora la posible incidencia de Ov. Tr. 4, 10 en algunos prólogos y epílogos fedrianos, tomando como centro los del L. III, donde se encuentran condensadas las reflexiones del poeta acerca de su propia escritura, de su imagen como escritor y la preocupación por los ataques de la Envidia, representada por sus críticos y detractores.

Palabras clave: Fedro - Ovidio – Envidia

Poco se conoce de Fedro y los escasos datos que pueden deducirse de su vida provienen de lo que su obra deja entrever. Se sabe que fue un esclavo tracio o macedonio y que, en algún momento y por motivos que desconocemos, recibió la libertad. Sólo pueden hacerse conjeturas acerca de qué función desempeñó siendo esclavo, aunque se lo ha supuesto *paedagogus* o *litterator*, sobre la base de la erudición que muestra en sus

fábulas. Otra posibilidad es que haya cumplido funciones en la administración imperial, pues el *Codex Pithoeanus* lleva como título *Phaedri Augusti liberti liber fabularum Aesopiarum*,¹ que lo ubicaría dentro de la familia de Augusto.²

Como temas constantes de reflexión en la obra de Fedro se destacan la fuerte conciencia de clase y el deseo por obtener un lugar como el primer escritor latino de fábulas. Si bien algunos autores ya habían intercalado en sus obras apólogos y anécdotas protagonizadas por animales, Fedro eleva las fábulas a género literario autónomo y les da una forma poética. De este modo, considera que sus méritos son suficientes para poder compararse con cualquier escritor griego pues su identidad, su cultura y su lengua son, sin duda alguna, latinas.³ Sin embargo, pese su esfuerzo por obtener reconocimiento público, permanece ignorado por sus contemporáneos.

Esta situación de rechazo entre sus pares y el deseo de obtener renombre literario, junto al modo en que responde a las injusticias recibidas a causa de su obra, permitirían explorar, mediante la identificación de recurrencias léxicas y analogías estructurales la posible incidencia de Ov. Tr. 4, 10 en algunos de los prólogos y epílogos fedrianos. Tomaremos como central el prólogo del libro III de Fedro a partir del cual se puede ver de manera clara un punto de convergencia entre ambos poetas.

En este extenso prólogo, escrito bajo el principado de Tiberio, Fedro dice que ha sido acusado injustamente por Seiano.⁴ Al parecer, el Emperador o su prefecto habrían creído verse representados en algunas de las fábulas de los primeros libros⁵ y, por este motivo, habrían buscado una excusa para condenarlo. Fedro sólo habla de una *calamitas* (3, prol. 40). Desconocemos la acusación, el castigo, las consecuencias. Lo que sí

¹ Este códice, del siglo IX, recibe su nombre de los hermanos Pierre y François Pithou. Pierre (1539-1596) hizo la *editio princeps*. Contiene todas las fábulas de Fedro, excepto las del *Appendix Perottina*.

² La crítica coincide en que el *Augustus* que menciona el *Codex* hace referencia a Octaviano, aunque Champlin: 99 no excluye que pueda referirse a alguno de sus sucesores, puesto que todos ostentaban este título. En esta suposición (junto con el silencio de Séneca y la tardía mención de Marcial) se basa Champlin para ubicar el florecimiento de Fedro en torno al 70 d.C.

³ Esto hace suponer que fue llevado a Roma siendo niño, posiblemente entre los años 13-11 a.C., por Calpurnio Pisón, luego de la represión que este último ocasionó en Tracia y Macedonia. En los versos finales del epílogo del libro tercero (vv. 33-34) Fedro cita un verso de la tragedia perdida de Ennio, *Teléfono*, que dice haber leído en su infancia, lo que pone en evidencia su acercamiento a la literatura latina desde edad temprana: *ego, quondam legi quam puer sententiam* "Palam muttire plebeio piaculum est," (= "Yo recordaré bien una frase que leí cuando niño: / 'Murmurar en público es un sacrilegio para el plebeyo'"). Todas las traducciones son mías, excepto aquellas en que se aclara el nombre del traductor.

⁴ Como prefecto de la guardia pretoriana, cónsul y amigo cercano y confidente de Tiberio, Elio Seiano ejerció una influencia dominante sobre el emperador y pareció, finalmente, querer suplantarlo en el principado. Se creía que había envenenado a Druso, el hijo de Tiberio, y perseguido y conseguido el destierro de varios otros miembros de la familia imperial. En el año 31 d.C. cae en desgracia y es mandado a asesinar, junto con su familia, por Tiberio.

⁵ No hay acuerdo entre los críticos respecto a cuáles podrían haber sido las fábulas en cuestión. Es posible que se hayan perdido pues el libro primero ha llegado incompleto. De entre las que han quedado se mencionan la fábula 1, 2 (*Ranae regem petierunt*) y la 1, 6 (*Ranae ad solem*). Respecto a esta última, Mandruzzato (citado en Cascón Dorado: 87 n. 23) cree que puede haber una alusión a Elio Seiano, basándose en el parecido que tiene su nombre con el del sol en griego (Helios).

La Plata, FAHCE-UNLP, 7 al 9 de octubre de 2015

sitio web: <http://jornadasecym.fahce.unlp.edu.ar> - ISSN:2250-6837

sabemos es que, a partir del libro IV, las preocupaciones vuelven a ser puramente literarias. El cambio de Emperador o una intervención favorable, como la que pide a Eutico, el personaje a quien va dedicado el libro, habrían servido para su defensa.⁶

Por otra parte, Fedro no podía desconocer que Ovidio, un poeta cuya obra gozaba de amplia difusión, había sido relegado a Tomi por orden de Augusto. Los motivos de ese confinamiento no eran públicos pero el poeta alude a ellos en sus *Tristia*. En el pasaje más explícito del libro II señala dos causas: un *carmen* y un *error*,⁷ la primera de las cuales indica que alguna de sus obras (probablemente el *Ars amatoria*) estuvo entre los motivos de la medida. Así, los *Tristia* conforman una sostenida defensa de su labor poética y un intento por lograr un perdón que no llegaría a obtener.

Ovidio había pensado la elegía 4, 10 como el cierre de su obra del exilio. A modo de una autobiografía poética,⁸ realiza un relato retrospectivo de su vida y moldea la imagen de sí que quiere legar a los lectores futuros. Es posible pensar que Fedro, para construir su propia defensa, haya tenido en mente este poema. En Ovidio podría haber encontrado una situación análoga a la que él estaba sufriendo; así, el prólogo del libro III también está compuesto como una defensa y, aún más, un pedido de ayuda para intentar superar una situación adversa.

Fedro y sus contemporáneos

Fedro fue un escritor ignorado de un género menor. Pese a su esfuerzo por tener un nombre ligado a su labor poética, ninguno de los escritores de su época se refiere a él, a excepción de Marcial y, más tardíamente, Aviano.

Séneca, en la *Consolatio ad Polibium* (43 d.C.), cuando, de acuerdo a la cronología más difundida, Fedro ya había escrito la mayor parte de su obra, decía que el género fabulístico todavía no había sido ensayado en Roma.⁹ Para explicar esta declaración han surgido dos hipótesis: a) que por entonces Fedro aún no había publicado ninguna de sus obras; b) que para el juicio del filósofo la obra de Fedro era irrelevante. Si

⁶ Constant: 374 da cuenta de dos conjeturas acerca de la ayuda que Fedro le reclama a Eutico: por un lado, Havet supone que Fedro busca ser reintegrado en un empleo del cual Seiano lo habría destituido aduciendo negligencia en el desempeño de sus funciones o, incluso, robo o malversación de dinero; por otro lado, Vandaele cree que, amenazado Fedro de una acción de difamación como consecuencia de sus fábulas, pretendía hacer intervenir en su proceso a Eutico, a quien consideraría como un protector poderoso.

⁷ Cf. *Tr.* 2, 207-208: *perdiderint cum me duo crimina, carmen et error, alterius facti culpa silenda mihi* (= "dos faltas me perdieron: un poema y un error / debo callar la culpa respecto del segundo hecho").

⁸ Para la consideración de *Tr.* 4, 10 como autobiografía poética, remito al trabajo de Bérchez Castaño, citado *infra*.

⁹ Cf. Sen. *Cons.* 8, 3 = *fabellas quoque et Aesopeos logos, intentatum ingeniis romanis opus* ("apólogos y fábulas esópicas, género no cultivado por los ingenios romanos").

se tiene en cuenta que Quintiliano,¹⁰ casi a fines del primer siglo, tampoco lo nombra al hablar de las fábulas en verso, lo más probable es que sea acertada la segunda hipótesis mencionada.

Podría también señalarse una tercera postura, en la cual, a causa del proceso que le había entablado Seiano, aludido en el prólogo del libro III, las obras de Fedro hayan tenido una escasa, o nula, difusión. Esta hipótesis es plausible si tenemos en cuenta que los dos primeros libros han llegado hasta nosotros de manera fragmentaria.

Quedan, sin embargo, las menciones de Marcial y Aviano. La mención de Marcial es vaga y no puede asegurarse con certeza que se refiera a Fedro. En el epigrama 3, 20, 5, alude a los *improbi lo/gouj Phaedri*.¹¹ Si aquí Marcial está haciendo referencia al fabulista, estas palabras adquirirían gran importancia, puesto que, con el término *improbus*, tendríamos el único adjetivo que describiría a Fedro desde la mirada de sus contemporáneos, o por lo menos de algunos de ellos. El problema es determinar el significado de *improbus* en el poema de Marcial. Podría referirse al contenido excesivamente crítico de sus fábulas ('insolente'), pero también a sus pretensiones de gloria ('presuntuoso') o a la inferior calidad de su escritura ('inferior'). De las acepciones que ofrece el *OLD* la más adecuada a nuestro pasaje me parece la 4: *Persistently and without regard for others claiming more than one's due, unconscionable, shameless, greedy, presumptuous, relentless, etc.*,¹² en la cual se cita otro poema de Marcial (3, 61, 1 *Esse nihil dicis quidquid petis, improbe Cinna*¹³). Esto implica que el rasgo distintivo de Fedro para sus contemporáneos sería el de su presuntuosidad.

De acuerdo con la interpretación de de Lorenzi, citada por Perry,¹⁴ sea cual fuere el exacto sentido en el que Marcial utiliza el término *improbus*, el adjetivo implica que

¹⁰ Cf. Quint. *Inst.* 1, 9, 2 (*Aesopi fabellas, quae fabulis nutricularum proxime succedunt* = "las fábulas de Esopo, que siguen de cerca a los cuentos de las nodrizas") y 5, 11, 19 (*illae quoque fabellae, quae, etiamsi originem non ab Aesopo acceperunt (nam uidetur earum primus auctor Hesiodus), nomine tamen Aesopi maxime celebrantur* = "también aquellas fábulas, las cuales, aunque no tuvieron su origen con Esopo (pues parece que Hesíodo fue el primero en escribirlas), sin embargo son mejor conocidas por el nombre de Esopo".) Y, en los párrafos siguientes (5, 11, 20-21) menciona a Menenio Agripa y a Horacio entre los cultores latinos del género pero no hay ninguna alusión a Fedro.

¹¹ Además, en ese verso de Marcial se plantea un problema de transmisión: el término *locos* de los manuscritos no hace sentido alguno; para este problema se han propuesto dos conjeturas: *iocos* y *lo/gouj*. A pesar de que la segunda se considera más adecuada a la figura del fabulista Fedro (por cuanto *lo/goj* es término técnico para referirse a la fábula), de todos modos *iocos* también podría hacer referencia a la obra de Fedro, puesto que el poeta utiliza abundantemente el verbo *iocor* y el sustantivo *iocus* para referirse a su poesía.

¹² "Obstinado y sin consideración por los demás, que reclama más que lo que merece, desmedido, desvergonzado, ávido, presuntuoso, insaciable, etc."

¹³ "Dices, presuntuoso Cinna, que todo lo que pides no es nada".

¹⁴ Cf. Perry: l. n. 2. "If the reference is to our fabulist, the adjective *improbus*, whatever may have been the exact sense in which it was intended, implies that Phaedrus as a writer was somehow disrespected or outside the pale of literary fashion. Martial himself might feel sympathetic with a literary underdog. This is the interpretation of Attilio de Lorenzi in a biography entitled *Fedro* (Firenze, 1955), ch. 2, where the testimony of Martial is analysed and discussed at length".

La Plata, FAHCE-UNLP, 7 al 9 de octubre de 2015

sitio web: <http://jornadasecym.fahce.unlp.edu.ar> - ISSN:2250-6837

Fedro fue de alguna manera despreciado como escritor o tenido fuera de los límites de la literatura elevada. Justifica la mención de Marcial a causa de la afinidad que sentía este poeta por quienes cultivaban algún tipo de género marginal, como le sucedía a él mismo, cultor del epigrama satírico.¹⁵

La importancia de la mención del fabulista Aviano¹⁶ (s. V d.C.) es que permite establecer que la obra de Fedro había sido compuesta en cinco libros, y no en cuatro o en seis como se ha llegado a suponer y, además, ofrece el nombre de nuestro poeta en nominativo bajo la forma *Phaedrus*. Sin embargo, Aviano lo coloca detrás de Babrio (quien es posterior cronológicamente) y no menciona que haya escrito en verso.

El tópico de la Envidia

El *Liuor* (Envidia) aparece mencionado en Fedro tres veces (2, epil. 10; 3; prol. 60; 4, 22, 1), no sólo en prólogos y epílogos sino también en una de las fábulas donde la voz del autor tomar un lugar preeminente. La reflexión metaliteraria es una verdadera innovación en un género cuyas raíces son orales y anónimas.

El término *Liuor* también aparece reiteradas veces en Ovidio a lo largo de toda su obra (*Am.* 1, 15, 1 y 39; *rem.* 365, 369 y 389; *ex Pont.* 3, 4, 74; 4, 16, 1 y 47; *Tr.* 4, 10, 123). Ovidio nada tiene que temer de la Envidia, sino que agradece a la Fama que le dio en vida, lo que no es habitual, un nombre ilustre y reconoce que la Envidia, que suele rechazar las cosas nuevas, sin embargo no desprecia (v. 123 *detractat*) sus escritos:

tu mihi, quod rarum est, uiuo sublimē dedisti
nomen, ab exequiis quod dare fama solet,
nec, qui detractat praesentia, Liuor iniquo
ullum de nostris dente momordit opus.¹⁷ (*Ov. Tr.* 4, 10, 121-124)

Por el contrario, Fedro tiene como meta el convertirse en el primer escritor latino de fábulas y, por su doble condición -de liberto y fabulista- susceptible a los ataques de la

¹⁵ Cf. Mattiacci: 200. "Fedro, dunque, costituisce un antecedente importante per Marziale, che doveva conoscere e apprezzare le sue favole. Impegnati nel comune tentativo di dare piena dignità letteraria in ambito latino a generi 'minori' e permeati di quotidianità, Fedro e Marziale mostrano, con la loro forte coscienza letteraria e la notevole presenza del pubblico e della critica nella propria opera, di aver profondamente assorbito la lezione neoterica. In entrambi la poetica del *Iusus*, rimanendo estranea alla 'futilità' degli epigoni del neoterismo, mostra un risvolto profondamente 'serio', che si traduce in un approfondimento della reale esperienza umana, non nel senso della vicenda personale del poeta – come era stato in Catullo –, ma in una prospettiva che si allarga a tutti i lettori." Conviene recordar que el término *improbis* posee una carga semántica negativa, así que resulta al menos destacable que, a modo de reconocimiento, Marcial lo utilice para referirse a Fedro.

¹⁶ Avian. prol.: *Quas (sc. fabulas) Graecis iambis Babrius repetens in duo uolumina coartauit. Phaedrus etiam partem aliquam quinque in libellos resoluit.* (= "Babrio las recreó en yambos griegos, reuniéndolas en dos volúmenes. También Fedro repartió cada una de ellas en cinco libros").

¹⁷ "Tú (lo que es extraño) me diste, en vida, un nombre ilustre, / el que la fama suele dar después de las exequias. / Ni la Envidia, que desprecia las cosas actuales, / ha mordido ninguna de mis obras con su injusto diente".

La Plata, FAHCE-UNLP, 7 al 9 de octubre de 2015

sitio web: <http://jornadasecym.fahce.unlp.edu.ar> - ISSN:2250-6837

Envidia, está convencido de que esta no podrá arrebatarle la conciencia de su mérito. Ambos poetas estarían viviendo una situación análoga al ser acusados injustamente por sus obras pero los efectos de la pérdida de prestigio son opuestos: Ovidio ya ha sido consagrado en vida con un nombre ilustre; Fedro, tratando de construirse una fama que al momento sólo es cierta en su conciencia de escritor: *si Liuor obtrectare curam uoluerit/non tamen eripiet laudis conscientiam*¹⁸ (2, epil. 10-11). La fama que reclama Fedro no es sólo para sí, sino también para Roma: si el Lacio reconoce sus méritos, tendrá un escritor más que oponer a Grecia.¹⁹

El prólogo del libro III

El cambio más importante que se observa en este prólogo es la mención de un dedicatario: *Phaedri libellos legere si desideras,/... Eutyche*²⁰ (vv. 1-2). Este Eutico es un personaje desconocido que se ha querido identificar, gracias a un testimonio de Suetonio, con un auriga favorito del emperador Calígula.²¹ A diferencia de la habitual dedicatoria a un personaje encumbrado, esta dedicatoria sería a un hombre de origen oscuro, un liberto que -según algunos, como L. Havet- habría desempeñado funciones en la administración del Imperio. Tampoco Fedro está seguro de que Eutico vaya a leer su libro, pero se lo dedica por su honor y por sus méritos: *honor et meritis dedicans* (v. 30): es decir, por sus propias cualidades en tanto individuo y por el lugar destacado que ocupa en la sociedad.

Seguido a la mención del dedicatario, la primera parte del prólogo está construido sobre una serie de preguntas acerca de cuál sería el momento adecuado para que Eutico lea su obra (vv. 1-14). Fedro confiesa que si Eutico la lee, esto va a ser motivo de alegría (v. 31 *laetabor*) pero, en caso contrario, las generaciones que vendrán podrán aprovechar sus enseñanzas: *sin autem minus,/habebunt certe quo se oblectent poster*²² (vv. 31-32). Fedro, al tener la seguridad de que su obra va a ser leída en el futuro, no sólo piensa en el lector de su tiempo, sino que tiene también en mente a aquellos que vendrán. Y ya en los versos finales del prólogo, le pregunta: *Induxi te ad legendum?* (v. 62), lo que podría parafrasearse como: “¿te convencieron mis palabras para que me leyeras?”

¹⁸ “Si la Envidia quisiera desmerecer mi obra / con todo, no me arrebatará la conciencia de mi mérito”.

¹⁹ Phaedr. 2, epil. 8-9: *quodsi labori fauerit Latium meo,/plures habebit quos opponat Graeciae*. (“Pero si el Lacio es favorable a mi labor, / tendrá más <escritores> que oponer a Grecia”).

²⁰ “Si deseas leer estos libros de Fedro..., Eutico...”

²¹ Cf. Suet. *Cal.* 55: “Estaba tan aficionado y entregado al equipo de los aurigas verdes, que con frecuencia comía y pasaba el rato en sus establos; al cochero Eutico, en el transcurso de una orgía, le regaló dos millones de sestercios como obsequio de despedida.” (trad. de Oliveri Nortés Valls)

²² “Pero en el caso contrario, / los que vendrán ciertamente tendrán con qué distraerse”.

De modo similar podemos verlo al comienzo de *Tr. 4, 10: quem legis, ut noris, accipe posteritas*²³ (v. 2), en donde si bien no hay la mención de un destinatario particularizado, Ovidio está pensando en quienes lo leerán en el futuro y frente a quienes quiere dejar su propia imagen como poeta, en consonancia con el objetivo de este poema: que la posteridad conozca, por sus propias palabras, quién ha sido y cuál fue su culpa.

Es también en el prólogo III donde Fedro expone que el origen de su *calamitas* es el haber padecido un juicio injusto por parte de Seiano: *quodsi accusator alius Seiano foret,/si testis alium, iudex alius denique*²⁴ (vv. 41-42). Si Fedro sufrió un juicio injusto, en el que el acusador, el testigo y el juez estaban movidos por un interés similar, ahora es el momento para que él construya su defensa y lo hará a través de este prólogo. Así, en los versos finales, merece destacarse la recurrencia léxica acumulada de palabras propias de un lenguaje técnico-legal:

ergo hinc abesto, Liur, ne frustra gemas,
quam iam mihi sollemnis dabitur gloria.
induxi te ad legendum? sincerum mihi
candore noto reddas iudicium peto.²⁵ (Phaedr. 3, prol. 60-64)

Fedro, al instar a la Envidia para que se aleje (v. 60 *abesto, Liur*), puede estar haciendo referencia a aquellos críticos que se alegrarían de su padecimiento, puesto que él está convencido de que va a recibir la gloria *sollemnis* (v. 61). En un sentido recto este término se refiere a aquello que es habitual, más específicamente, es aquello habitual que está sustentado por costumbre de ley (*OLD* s.v. *sollemnis*), que se da convencionalmente como forma de retribución. Y le pide al lector que le devuelva un *sincerum... iudicium* (vv. 63-64), una “prueba genuina” de su “conocida indulgencia” (*candore noto*, v. 64). *Candor* también hace referencia a la probidad moral de una persona. De manera análoga el pedido se reitera en el epílogo del mismo libro III, donde en el v. 8 reitera: *breuitatis nostrae praemium ut reddas peto*.²⁶ Debe tenerse en cuenta que *praemium* (*OLD* s.v. *praemium* 2b), también puede hacer referencia a un beneficio otorgado por ley.

De este modo, el lector a quien se dirige Fedro deja de ser ese lector anónimo pero capaz que comprender aquello que se oculta detrás de sus fábulas para convertirse en un lector individualizado, Eutico, a quien elige como un nuevo juez y testigo y de quien

²³ “Posteridad, escúchame para conocer a quien lees”.

²⁴ “Porque si hubiera otro acusador distinto que Seiano, / si hubiese otro testigo, otro juez, en fin”.

²⁵ “Así que te alejarás de aquí, Envidia, para que no gimas en vano, / ya que he de recibir la gloria que es habitual dar. / ¿Te he conducido a leerme? Te pido me devuelvas / una prueba genuina de tu conocida indulgencia”.

²⁶ “Te pido que me devuelvas el beneficio por mi brevedad”.

espera recibir una compensación, una prueba genuina (a diferencia de las otras ya presentadas contra él, falsas) que pueda ayudarlo.

También a lo largo de toda la obra ovidiana se encuentran constantes apelaciones a su público. Pero el destinatario de los *Tristia* ya no es el joven (o la joven) amante que busca obtener un cierto aprendizaje con la lectura de los poemas. Al igual que Fedro, quien abandona en este prólogo las preocupaciones puramente literarias, el fin de los escritos de Ovidio ha mutado. Por consiguiente, el ánimo del lector al que van dirigidos debe estar predispuesto de manera diferente: ya no va a leer de goces amorosos sino del padecimiento de quien ha sido injustamente alejado de su tierra y ahora debe realizar su labor en condiciones poco favorables. Ovidio, de modo circular (al igual que lo hiciera Fedro) cierra su elegía 4, 10 con una nueva apelación al lector: *siue fauore tuli, siue hanc ego carmine famam, / iure tibi grates, candide lector, ago.*²⁷ (vv. 131-132).

Ovidio, como ya se ha dicho, ha experimentado en vida el reconocimiento por su obra. Sabe que no es necesario pedirle al lector ningún beneficio sino que le agradece (v. 132 *tibi grates*) que lo haya leído a pesar de las fallas que pueda encontrar en el libro. Lo que sí importa destacar es la recurrencia, en ambos autores de, por un lado, los términos *candor / candidus*, referidos al lector (tanto el anónimo y colectivo de Ovidio como el particular, Eutico, de Fedro) y, por el otro, de *ius / iudicium*, haciendo referencia a la probidad que esperan obtener de quien se acerque a sus poemas.

Así, ambos parecen buscar que el lector se erija como juez para hacerles justicia a ellos y a sus obras. Aunque quien aquí retribuye justamente es Ovidio, agradeciendo la indulgencia de su público. Esta misma estructura ya había sido utilizada en *Tr.* 1, 11, 35-36: *quo magis his debes ignoscere, candide lector, / si spe sunt, ut sunt, inferiora tua.*²⁸ Como otro antecedente se puede mencionar la *Ep.* 1, 4 de Horacio, dedicada a Tibulo, que abre con estas palabras: *Albi, nostrorum sermonum candide iudex.*²⁹ En todos estos ejemplos puede observarse que la expresión es utilizada con el fin de obtener la indulgencia del lector, convertido ahora en juez.

En el prólogo al libro IV de las *Fábulas*, las preocupaciones de Fedro vuelven a ser puramente literarias. Dedicado a Particulón, otro personaje desconocido, ya no le preocupa lo que la maledicencia pueda hacerle. Al parecer, la *calamitas* ha sido superada

²⁷ “Sea que yo haya obtenido este renombre por tu favor o por mi obra, / te doy las gracias, como es de justicia, indulgente lector”.

²⁸ “¡Indulgente lector! tanto más debes ser comprensible con estos poemas / si son inferiores a tu esperanza, como lo son”.

²⁹ “Albio, indulgente juez de mis escritos”.

y ahora sus escritos son copiados y citados. Ya ha conseguido lo que para él es la gloria y está seguro de que su memoria va a ser prolongada. Y, finalmente, ya está en condiciones de poder decir que rechaza el aplauso de los iletrados (v. 20 *inlitteratum plausum non desidero*).

Bibliografía

Ediciones, traducciones y diccionarios

- Babrius and Phaedrus. *Fables*. Translated by Ben Edwin Perry, London-Cambridge (Massachusetts): Loeb Classical Library 1948.
- Fedro. *Fábulas*. Aviano. *Fábulas*. *Fábulas de Rómulo*. Introducción, traducción y notas de Antonio Cascón Dorado, Madrid: Gredos 2005.
- Fables de Phèdre*. *Fables d'Avianus*. *Sentences de Publilius Syrus*. *Distiques moraux de Denys Caton*. Traduction nouvelle avec introductions et notes de Pierre Constant, Paris: Garnier 1937.
- Marziale, Marco Valerio. *Epigrammi*. Volume primo (*Libro degli spettacoli – Libri I-VIII*). Saggio introduttivo de Mario Citroni. Traduzione di Mario Scándola. Note di Elena Merli, Milano: BUR 1996.
- Ovidio. *Tristezze*. Introduzione, traduzione e note di Francesca Lechi, Milano: BUR 1993.
- Oxford Latin Dictionary (OLD)*. Oxford: University Press 1968-1980.
- Quintilian. *Institutio oratoria*. With an English Translation Harold Edgeworth Butler, Cambridge, Mass.: Harvard University Press; London: William Heinemann Ltd. 1920. [Tomado de = <http://www.perseus.tufts.edu>]
- Séneca. “De Consolatione ad Polybium”, in: John W. Basore, *Moral Essays: volume 2*, London and New York: Heineman 1932. [Tomado de = <http://www.perseus.tufts.edu>]
- Suetonio. *Tiberius-Caligula*. Introducción, cronología, bibliografía, notas y traducción de Oliveri Nortés Valls, Barcelona: Bosch 1983.

Estudios

- Bérchez Castaño, Esteban. “La autobiografía poética en Roma: un caso singular (Ov. *Trist.* 4. 10)”, *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 29.2 (2009), pp. 53-63.
- Champlin, Edward. “Phaedrus the Fabulous”. *The Journal of Roman Studies* 95 (2005), pp. 97-123.
- Mattiacci, Silvia. “Fedro, Marziale e il nuovo impegno del *Iusus poeticus*”, en: P. Arduini et al. (a cura di), *Studi offerti ad Alessandro Perutelli*, Roma: Aracne 2008, pp. 191-203.